

XIV CONCURSO LITERARIO “DÍA DEL LIBRO”
DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

GANADOR EX AEQUO EN LA CATEGORÍA DE 1r. CICLO

DAX, EL ERIZO SELENITA

Hola, me llamo Dax. Soy de una familia de erizos lunares. Mi padre se llama Idefix, mi madre se llama Dalilax, y por último una hermana, muy pesada, llamada Nyx.

Yo vivo en la cara blanca de la Luna, en la ciudad Luminosa. La Luna es... ¿cómo decirlo?... entretenida. ¡Bueno, para que nos vamos a engañar! La Luna es un aburrimiento. Mi deseo es viajar a la Tierra y explorarla, y ver la naturaleza. En el “cole” dicen que es muy guapa.

Un día, mientras salía a jugar, una nave de las que se ven en el telediario aterrizó muy cerca de la ciudad a las fueras. Aquello me extrañó mucho, porque siempre aterrizan a muchos kilómetros de la ciudad.

No muy lejos sonó una sirena. Fui corriendo adonde aterrizó la nave y me detuve delante del cráter que había hecho, como si no tuviéramos bastantes aquí, en la Luna, para que vengan ellos y nos hagan otro.

Habían dejado muchos escombros y heridos, a uno de ellos le di un medicamento que siempre llevaba para las heridas que me hacía jugando.

De pronto llegó el ejército, y yo alcancé a esconderme detrás de una piedra. De la nave salieron dos humanos, hablando entre sí humanoide, y asustados intentaron huir del ejército de erizos selenitas, pero los capturaron y no volví a saber de ellos. Yo, por mi parte, me introduje en aquella nave y recauchuté el motor con un caucho que encontré, porque el que llevaba la nave se había fundido.

Despegué los motores, pulsando un botón rojo, y partí hacia la Tierra. Entonces me senté en aquel sillón grandísimo, ya que los humanos nos superan en altura. De pronto la nave se movió mucho durante un rato, y aterricé.

Salí de aquella nave y me fui al ver coches gigantes con luces acercarse.

Me agarré por debajo de un camión que me llevó durante mucho tiempo. Habían pasado tres horas, lo sé porque llevaba reloj, cuando el camión paró. Me bajé muy contento, pero después de caminar un rato por la ciudad descubrí que la Tierra no era como yo pensaba.

Entonces se me acercó un peluche, con mucho pelo, e intentó hablarme (luego supe que era un perro), pero no le entendí, así que me fui. Llegué a un campo donde encontré otro erizo que era explorador. Después de hablar con él me llevó a ver muchas partes de aquel planeta extraño, y entonces comprendí que en algunas partes los humanos lo

habían dañado , pero en otras era hermosa.

El erizo explorador llenó la nave de vaselina, que era nuestro combustible, y nos fuimos a la Luna.

Llegamos a la Luna, donde me regaló un trozo de chocolate de la Tierra y una daga para que me defendiera de cualquier peligro. Entonces me sonaron las tripas de hambre y el erizo explorador me dio una hamburguesa de la Tierra. Mientras me la comía (por cierto, estaba buenísima), el erizo explorador se despidió de mí y volvió a la Tierra.

Me marché a casa y conté todo lo que me había pasado, mi historia casi fantástica, a mi familia.

Juan David Ocampo 1º ESO (F)